

de Pedro ahorcándole á los pocos dias y confiscándole los bienes que poseía en territorio español.

Una pequeña parte de ellos sirvió para erigir la ermita sobre la tumba de Miguel y bajo la advocacion de San Juan Bautista, pero el vulgo se empeñó en llamarla de la vid «*mastico eleizhoa*» en memoria del racimo que habia sido origen del descubrimiento del crimen.

Esta es la leyenda; hay quien asegura, sin embargo, que la ermita de la vid debía su nombre simplemente á hallarse rodeada de una frondosísima parra.

ALFREDO DE LAFFITTE.

Junio de 1882.

OBSERVACIONES ACERCA DEL VASCUENCE DE BETELU.

En la página 49, línea 7 de la balada Orreaga, publicada por el Sr. Campion acompañada de versiones á los dialectos vizcaino, labortano y suletino y de diez y ocho variedades dialectales de la Navarra española, leo en la variedad de Betelu: «*franzesak kantatzen ai dire*» (y nó *franzesek*), lo cual sucede en este dialecto por la sola razon de que la última *e* se halla precedida de otra *e*, que es una de las vocales que no tienen la propiedad de mudar la *a* que sigue en *e*. El que el verbo sea intransitivo no influye para nada en la terminacion *ak*, pues en *aurrek* (y nó *aurrak*) *dantzán dabiltzé* de la página 52, línea 5, el verbo es tambien intransitivo, pero la *u* es una de las vocales que exigen la permutation de *a* en *e* y por lo tanto obliga á que se diga *aurrek* (y no *aurrak*) en todos los casos, ya sean nominativo ó activo plural. En estos ejemplos, *frantzesak* y *aurrek* son ambos nominativos, pero si fueran activos sucedería lo mismo, como se puede ver en *euskaldunek* (y nó *euskaldunak*) *zorrozten ditue* de la página 49, línea 9, y *otsoak* (y nó *otsoek*) *marro eiten due* de la página 51, línea primera. Se dice *otsoak* (y nó *otsoek*) porque *e* (en Betelu) no puede venir despues de *o* y *euskaldunek* (y nó *euskaldunak*) porque *a* (en Betelu) no puede venir despues de *u*. Hay, pues, dialectos en que *ak* y

ek pueden ambos ser nominativos ó activos plurales, pero no con indiferencia ni «sin sujecion á regla constante alguna», como dice el Sr. Campion en una de las notas que figuran en la leccion 5.^a de su *Gramática Euskara*. Los dialectos vascongados de España que no siguen á los de Francia, ni son tampoco el guipuzcoano ó el vizcaino. literarios, tienen reglas muy constantes, aunque puramente eufónicas, para las terminaciones *ak*, *ek*, y las traducciones del Orreaga confirman lo que digo. Efectivamente, todo consiste (en los susodichos dialectos que no siguen á los de Francia), en la cualidad de la vocal que precede á la *a*. En algunos dialectos, por ejemplo, el de Betelu, *e*, *o*, exigen siempre *a*, *é* *i*, *u* siempre *e*, mientras en otros *i*, *o*, piden *e* sólo cuando no derivan ellos mismos de *e*, *o*. Es así que *emakumeak*, *emakumiak*, *emakumiek*; *mendiek*; *otsoak*, *otsuek*; *buruek*, pueden ser todos nominativos ó activos, pero nó en un mismo dialecto, puesto que cada localidad tiene sus reglas particulares. Esto, por supuesto, se entiende de los nombres plurales articulados, pues en el indefinido el activo es siempre *ek* ó *k*, como en el singular es siempre *ak*. «Cinco hombres» se traduce por *bost gizonek* en guipuzcoano, y «los cinco hombres» por *bost gizonak* en cualquier caso, mientras en labortano etc., «cinco hombres vienen; cinco hombres comen; los cinco hombres vienen; los cinco hombres comen» se dirá: *bortz gizon heldu dire*; *bortz gizonek yaten dute*; *bortz gizonak heldu dire*; *bortz gizonek yaten dute*. Terminaré haciendo notar que en los dialectos que distinguen el nominativo del activo plural, como sucede en los de Francia, Roncal, Salazar, Baztan, etc. *gizonek* «los hombres» es forma obligatoria en el sentido activo, pero imposible en los dialectos que admiten *ak* y *ek* por razones eufónicas. En ninguno de estos dialectos la *a* puede convertirse en *e* despues de la *o*.

LUIS LUCIANO BONAPARTE.

Londres 12 de Noviembre de 1881.

(De la *Revista Euskara*).